

DE CATULO A APULEYO. CONSIDERACIONES SOBRE LA
TRANSMISION DE LOS NOMBRES DE LAS AMADAS DE LOS
JURICOS LATINOS

It is quite probable that Apuleius's knowledge of the names of the lovers of latin poets stems from his private readings as well as from his scholar education.

La cuestión de la identidad de Lesbia y su identificación con Clodia ha sido objeto de numerosos y variados estudios que han intentado precisar la personalidad de la misma, reduciéndola a alguna de las Clodias históricas del siglo I a. C. de las cuales se conservan noticias¹. No podemos pronunciarnos en esta cuestión, pero sí podemos recoger la ponderada opinión expuesta en un reciente trabajo por K. Quinn: «The actual evidence for the identificación amounts at best, it must be remembered, to a probability that Lesbia was a Clodia, not necessarily the Clodia»². Sin querer caer en un hipercriticismo, debemos indicar que nuestro objetivo es replantear sencillamente el problema

¹ Las cuestiones que ha suscitado este problema pueden seguirse en la edición de Catulo comentada por W. Kroll, Stuttgart 1967₈ (rev. por J. Kroymann), v. esp. para la bibliografía que recoge el estado del problema entre 1929 y 1967, p. 308. Un cuidado resumen de las principales hipótesis está contenido en la edición de M. Dolç, *Catulo. Poetas*, Colección hispánica de autores griegos y latinos, Barcelona 1963, pp. XXIII-XXIX. Hay que añadir el excelente estudio de T. P. Wiseman, *Catullan Questions*, Leicester 1969, que trata en los capítulos 5 y 6 (pp. 42-60) de Lesbia; y también el reciente artículo de C. Deroux, «L'identité de Lesbie» en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt (ANRW)* I 3, Berlin 1973, pp. 398-416, donde el estado de la cuestión en los últimos años queda reflejado en la anotación. Continúa siendo, sin embargo, de todo punto indispensable la consulta de Schanz-Hosius, *Geschichte der römischen Literatur* I, Munich 1966 (reimpr. de la 4.^a ed. 1927), pp. 292-294.

² K. Quinn, «Friends in Catullan criticism», *ANRW* I 3, pp. 369-389, v. p. 385 y sobre los poemas dedicados a Lesbia, pp. 383-385. Un artículo de G. Luck, «Probleme der römischen Liebeslegie in der neueren Forschung», *ANRW* I 3, pp. 361-368, puede resultar orientador para los problemas de Catulo (pp. 363-364), aunque se remita a los dos artículos ya citados de la misma obra.

de la transmisión del nombre de Lesbia ligado al de Clodia, tal como aflora por primera y única vez en el campo de la literatura latina en el capítulo 10 de la *Apología* de Apuleyo, no conservándose testimonio alguno sobre el particular ni anterior ni posterior.

En tiempo reciente T. P. Wiseman ha propuesto una probable vía de transmisión de la identificación Lesbia-Clodia que resulta realmente interesante recoger¹. Según esta hipótesis la fuente de Apuleyo sería posiblemente Higino cuyas noticias habrían llegado hasta Apuleyo a través del *de scortis illustribus* de Suetonio, o bien a través del *de poetis* que igualmente pudo recoger estos nombres e identificaciones². Apuleyo había utilizado sin duda el *de scortis illustribus* para la composición de su *Eroticus*, recordado por Juan Lido³. Dado que nos son conocidas las fuentes de Suetonio —Varrón, Santra, Cornelio Nepote e Higino— a través del prefacio al *de uiris illustribus* jeronimiano⁴, resulta de gran coherencia la hipótesis de T. P. Wiseman, que ha aceptado también C. Deroux⁵.

La candidatura de Higino, por utilizar los mismos términos de T. P. Wiseman, es la mejor, puesto que, llegado a Roma en torno al 47 a. C., aunque Catulo había ya muerto, no faltarían quienes pudieran suministrarle este dato, incluso Clodia o su hermana. Hay que destacar también, y así lo hace T. P. Wiseman, que la única otra referencia a los pseudónimos Lesbia y Perila los encontramos en un amigo de Higino: Ovidio⁶.

¹ T. P. Wiseman, *Catullan Questions*, pp. 50-52.

² El *de scortis illustribus* es conocido también por *liber de claris meretricibus*; para el contenido y las cuestiones planteadas por este tratado y por el *de poetis* continúa siendo fundamental A. Reifferscheid, *C. Suetoni Tranquilli praeter Caesarum libros reliquiae*, Leipzig 1860, pp. 3-70, 349-352, 369-405 y 466-467. Cf. Schanz-Hosius-Krüger, *Geschichte der römischen Literatur III*, Munich 1969 (reimpr. de la 3.^a ed. 1922), pp. 55-57 y p. 62; E. Paratore, *Una nuova ricostruzione del de poetis di Suetonio*, Bari 1950; A. Rostagni, *Suetonio, De Poetis e biografii minori*, Turin 1956.

³ LYD., *Mag.* 3, 64, p. 155 Wünsch. Cf. Schanz-Hosius-Krüger, *Gesch. röm. Lit.* III, p. 127 y además p. 62 sobre Suetonio como fuente.

⁴ Migne PL 822, p. 603. F. Leo, *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer literarischen Form*, Hildesheim 1965 (reimpr. de la ed. de Leipzig 1901), pp. 136-141.

⁵ C. Deroux, «L'identité de Lesbie», p. 390 n. 3.

⁶ Cf. sobre la biografía del hispano Higino, Schanz-Hosius, *Gesch. röm. Lit.* II, Munich 1967 (reimpr. de la 4.^a ed. 1935); p. 368. La datación reposa sobre Suetonio, *Gramm.* 20, así como los datos sobre su amistad con Ovidio: *familiarissimus Ouidio poetae* (p. 23, ed. G. Brugnoli, Leipzig 1963). V. también Jerónimo *Chron. ad Ol.* 192, 4, p. 167 Heliu; es interesante notar la coincidencia de cronología entre la noticia jeronimiana y la del libro segundo de las *Tristes* de Ovidio que nos va a ocupar a continuación: 9 a. C.

Precisamente es sobre este punto donde queremos hacer hincapié. Un pasaje (vv. 427-468) del libro segundo de las *Tristes* de Ovidio tiene un valor de índice de los poetas eróticos latinos, lo cual no ha dejado de ser notado por G. Luck que lo parangona con el más breve contenido en la elegía 34 del libro segundo de Propertio (vv. 85-94)¹.

Nuestras consideraciones partirán de la comparación del texto de Apuleyo y el contenido de los versos de Ovidio en cuestión. Recogeremos para ello primeramente el texto de Apuleyo:

*Eadem igitur opera accusent C. Catullum, quod Lesbiam pro Clodia nominarit, et Tigidam similiter, quod quae Metella erat Perillam scripserit, et Propertium, qui Cunthiam dicat, Hostiam dissimulet, et Tibullum, quod ei sit Plania in animo, Delia in uersu*².

Pasemos a continuación a los versos de Ovidio que contienen los pasajes que nos interesan:

*sic sua lasciuo cantata est saepe Catullo
femina, cui falsum Lesbia nomen erat;
nec contentus ea, multos vulgavit amores,
in quibus ipse suum fassus adulterium est.
par fuit exigui similisque licentia Calui,
detexit uariis qui sua furta modis.
Cinna quoque his comes est, Cinnaque procacior Anser, 435
et leue Cornifici parque Calonis opus. 436
quid referam Tigidae, qui Memmi carmen, apud quos 433
rebus adest nomen nominibusque pudor, 434
et quorum libris modo dissimulata Perilla est,
nomine nunc legitur dicta, Metelle, tuo?
is quoque, Phasiacas Argon qui duxit in undas,
non potuit Veneris furta tacere suae.*

¹ G. Luck, *The Latin Love Elegy*, Londres 1969, pp. 49-50. L. Schwabe, *Quaestionum Catullianarum liber I*, Giessen 1862, pp. 53-55 recoge los testimonios poéticos sobre Lesbia.

² Apuleyo, *Apol.* 10, ed. R. Helm, Leipzig 1905, pp. 11-12. Cf. también H. E., Butler-A. S. Owen, *Apulei Apologia sine Pro se de magia liber with introduction and commentary*, Oxford 1913, pp. 26-30, y C. Marchesi, *Apuleio di Madama. Della Magia*, Bologna 1960, pp. 196-197 para el comentario de este capítulo apuleyano; R. Marache, *La critique littéraire de langue latine et le développement du goût archaïsant au II^e siècle de notre ère*, Rennes 1952, pp. 327-328.

*nec minus Hortensi, nec sunt minus improba Scyri
carmina, quis dubitet nomina tanta sequi?
uertit Aristidem Sisenna, nec offuit illi,
historiae turpis inseruisse iocos,
non fuit opprobrio celebrasse Lycorida Gallo,
sed linguam nimio non tenuisse mero*¹.

Sigue (vv. 447-464) una mención a las elegías de Tibulo y su temática², y continúa,

*inuenies eadem blandi praecepta Properti:
detractus minima nec tamen illi nota est.
his ego successi, quoniam praestata candor
nomina uiuorum dissimulare iubet*³.

Como puede verse, la mención de Ovidio a su propia obra y a sus contemporáneos cierra su relación de nombres.

Si observamos con atención el orden con que vienen expuestos los nombres en ambos autores, observaremos que el orden es en Apuleyo: Catulo, Tícida, Propercio, Tibulo; y en Ovidio: Catulo, Licinio Calvo, Helvio Cinna, Anser, Q. Cornificio, P. Valerio Catón, Tícida, G. Memio, Q. Hortensio Hórtalo, Servio Sulpicio, Cornelio Sisenna, Cornelio Galo, Tibulo y Propercio⁴. El texto de Ovidio, sin embargo,

¹ Ovidio, *Trist.* II 427-446, ed. S. G. Owen, Oxford 1969 (reimpr. de la ed. 1915).

² Tibulo I 2, 15; 6, 10; I 5, 74.

³ Ovidio, *Trist.* II 465-468, ed. S. G. Owen.

⁴ El orden, como puede observarse, no es ni en Ovidio ni en Apuleyo cronológico. Es curioso constatar que Apuleyo como Propercio en su elegía 2, 34, 85-92 escoge a cuatro poetas aunque el único común con él sea Catulo, con la consiguiente mención de Lesbia. Dato tampoco desdeñable es que Propercio poco antes (v. 73-74) mencione los amores de Coridón por Alexis, cuya alusión sigue también a corta distancia en el mismo capítulo (*Apol.* 10) de Apuleyo. Marcial en *Epigr.* VIII 73 menciona también a cuatro amadas de poetas eróticos latinos: Cintia, Licoris, Némesis y Lesbia, seguidas además de Corinna, la amada de Ovidio, y de una mención al Alexis virgiliano que no deja de ser significativo en nuestro caso. Sobre los *poetae noui* citados, cf. H. Bardon, *La littérature latine inconnue I*, París 1952, pp. 325-371; v. también M. Dolç, «Los *noui poetae*: su vinculación con la literatura nacional» en *Retorno a la Roma clásica*, Madrid 1972, pp. 57-97. Un importante estudio y edición comentada muy reciente ha sido realizada por J. Gragnarolo, «L'époque néotérique ou la poésie romaine d'avant-garde au dernier siècle de la République (Catulle excepté)» *ANRW* I 3, pp. 278-360.

presenta problemas puesto que los códices nos presentan el nombre de Catulo seguido inmediatamente por el de Tícida, con el solo intermedio de Calvo; no falta además quien haya creído que los versos 437 y 438 sean apócrifos¹.

La argumentación de Apuleyo, no puede pasarse esto por alto, es sensiblemente semejante a la de Ovidio; es más, incluso el vocabulario empleado por Apuleyo parece tener una misma resonancia. Por otra parte es interesante destacar que los cuatro poetas mencionados en el texto apuleyano coinciden con el orden en que aparecen en Ovidio, con una simple alternancia de posición en los últimos. Podría resultar significativo para la elección de Apuleyo que de Catulo y Tícida mencione Ovidio el pseudónimo de sus amantes, y que se parangone al cabo de la descripción él mismo con Tibulo y Propercio.

No es en modo alguno inverosímil pensar en que posiblemente el texto mismo de Ovidio esté en el fondo de la estructura que adopta Apuleyo en este punto para su defensa. Recordemos además que es precisamente en este segundo libro de las *Tristes* el que contiene las dos famosas menciones de Ovidio a su propia culpa:

*cur aliquid uidi? cur noxia lumina feci?
cur imprudenti cognita culpa mihi?
.....
perdiderint cum me duo crimina, carmen et error,
alterius facti culpa silenda mihi*²

Resulta difícil escapar a la tentación de aproximar los casos de Apuleyo y Ovidio, salvando las innegables distancias. Si prestamos atención por un momento a las circunstancias, analizadas en forma magistral por J. Carcopino, que envuelven el destierro de Ovidio, no podemos dejar de notar la sospecha de magia que parece cernirse sobre

¹ Cf. el aparato crítico de la ed. de S. G. Owen, donde se encuentra recogida la polémica en torno a la opinión de R. Ehwald, *Philologus* 45, 1895, pp. 459-462, principal mantenedor de la consideración de los versos 436-437 como apócrifos. La opinión de A. Riese, Leipzig 1879, de alterar el orden de los versos 433-434, aceptada por S. G. Owen, es seguida entre otros por la edición de M. Dolç, *Ovidi. Tristes* de la «Colecció catalana dels clàssics grecs i llatins», Barcelona 1965, p. 103. La edición teubneriana de R. Ehwald-Fr. W. Levy, Leipzig 1922, p. 47, no varía el orden de los manuscritos; en esta misma línea se mantiene J. André en la edición de la Collection des Universités de France, París 1968, p. 55.

² *Trist.* II 103-104; II 207-208, ed. S. G. Owen.

él¹. Si observamos la cuestión desde este punto de vista, nada tiene de extraño la utilización por parte de Apuleyo de Ovidio a modo de falsilla y el hecho de que silencie su nombre; seguramente le induciría a ello, entre otras razones, el sentimiento de que las acusaciones que pesan sobre ellos eran muy cercanas, o al menos cabe la posibilidad de que así sintiera el mismo Apuleyo.

Hechas estas consideraciones, volvamos a replantearnos los problemas que presenta la transmisión hasta Apuleyo de los nombres de las amantes de los poetas eróticos latinos. La estructura de la defensa de Apuleyo parece haber tomado en este punto, como más arriba hemos señalado, los versos ovidianos citados como falsilla. Sin embargo, el contenido del texto apuleyano presenta una información más amplia respecto a los poetas mencionados que la contenida en Ovidio. Ante esto se puede llegar sin lugar a dudas a pensar en que nos hallamos ante un recurso retórico que aplican Ovidio y Apuleyo en circunstancias quizás muy semejantes, aunque para esta aplicación parezca haber tomado el segundo al primero como modelo². El material con el que complementarían Apuleyo los datos podría muy bien provenir de Higino a través de Suetonio, como ha propuesto T. P. Wiseman o bien cabría la posibilidad de que el camino seguido fuera distinto.

Los conocimientos de que hace gala Apuleyo en este pasaje no parecen ser, sin embargo, tan eruditos que no pudieran ser del dominio público a un cierto nivel de cultura; es más, nada se opone a que estos mismos conocimientos fueran de un carácter marcadamente escolar, rasgo que caracteriza a la *Apología*. La estructura misma del pasaje, sobre la que hemos tratado recientemente en otro trabajo, parece inducirnos a creer esto último³.

No puede negarse la verosimilitud de que Apuleyo manejara a Suetonio y a través de él a Higino, aunque no pueda fijarse con certeza la cronología. Sin embargo, la trayectoria misma de la obra de Higino

¹ J. Carcopino, «El destierro de Ovidio, poeta neopitagórico» en *Contactos entre la historia y la literatura romanas*, Madrid 1965 (trad. de la ed. francesa de 1963), pp. 51-142. Sobre las circunstancias que envuelven este destierro y su problemática, pueden encontrarse excelentes estados de la cuestión en las ediciones de J. André y de M. Dolç-C. Boyé, mencionadas anteriormente.

² Sobre el peso de la retórica en Ovidio, cf. F. Arnaldi, «Ja retórica nella poesia di Ovidio» en *Ovidiana. Recherches sur Ovide*, ed. N. I. Herescu, París 1958, pp. 23-31; T. P. Higham, «Ovid and Rhetoric», *ib.*, pp. 32-48. Para el caso de Apuleyo, cf. P. Vallette, *L'Apologie d'Apulée*, París 1908, 2.ª parte «L'orateur», caps. 3 y 4, pp. 115-184. Sobre los recursos retóricos, v. M. Bernhard, *Der Stil des Apuleius von Madaura*, Amsterdam 1965, pp. 317-325.

³ M. Mayer, «Acotaciones a Apuleyo (*Apol.* 10)», *Darius* 1, 1973, pp. 317-325.

parece estar abocada en último término a la escuela¹. Se incluyó en ella el comentario a Virgilio, comentario que no fue desconocido en el s. II puesto que Aulo Gelio lo menciona en repetidas ocasiones, y pervive más tarde en el comentario a la *Encida* de Servio². T. P. Wiseman mismo nos llama la atención sobre el hecho de que los intereses de Higino no se ciñeron tan sólo a la época augustea, sino que compuso también un comentario al *propempticon Pollionis* de Helvio Cinna³. Ahora bien, nada impide que la obra de Higino, como parece además demostrarnos la mención de Servio, estuviera presente en toda una serie de comentarios escolares destinados a la formación de la juventud culta; no hay que olvidar que la erudición filológica transpira ya incluso en las enseñanzas del *grammaticus*⁴. Estos comentarios escolares tendrían forzosamente una difusión limitada y un uso restringido, si no en muchos casos particular, y sus ecos debemos buscarlos además de en la tradición escoliástica que ha llegado hasta nosotros, en la cultura coetánea a los mismos. Debemos considerar que al cabo los comentarios a Virgilio llegan a fundir en ellos los comentarios a los demás poetas, entre ellos los que parecen haber existido de Ovidio⁵.

Es éste el segundo camino de la transmisión en el que insistimos de nuevo: la posibilidad de que Apuleyo tome sus conocimientos de una serie de datos usuales en la escuela y los ordene al modo de Ovidio, siguiéndole como modelo en el uso de un recurso retórico. Si aceptamos esta segunda hipótesis, que proponemos sin menoscabo de la evidente viabilidad de la de T. P. Wiseman, tendríamos un panorama mucho más coherente con el hacer de Apuleyo en la *Apología*. No puede descartarse tampoco la posibilidad de que ya en aquel momento los conocimientos de Suetonio se hubieran integrado en los comentarios escolares y fueran patrimonio común, citados en ocasiones de segunda mano, aunque en este caso la relativa notoriedad de los que nos ocupan no lo hace necesario en absoluto. Pensemos tan sólo en cómo se apodera Apuleyo en el capítulo anterior de unos conocimientos sobre los poetas del siglo II a. C., contenidos en Aulo Gelio y posiblemente publicados

¹ Cf. Schanz-Hosius, *Gesch. röm. Lit.* II, pp. 369-372 y 378.

² Gelio I 21, 2; V 8, 1 ss.; VII 6, 2 ss.; X 16; XVI 6, 14 ss.; Servio, *Aen.* II 15; VII, 47; XII 120; XII 164.

³ T. P. Wiseman, *Catullan Questions*, p. 52. Sobre el *propempticon Pollionis*, cf. G. Gagnarolo, «L'époque néotérique...», pp. 300 y 340-342.

⁴ H. I. Marron, *Historia de la educación en la Antigüedad*, Buenos Aires 1970 (trad. de la 3.ª ed. francesa de 1955), pp. 336-346.

⁵ Schanz-Hosius, *Gesch. röm. Lit.* II, pp. 260-264, v. esp. p. 261 y nota 5.

con muy breve anterioridad¹. La avidez erudita del siglo II hace disolverse rápidamente en la cultura general las novedades aportadas por cada uno de los no menos eruditos tratadistas y polígrafos.

Como resumen, podemos integrar en su contexto el uso apuleyano de las claves de identificación de las amantes de los poetas eróticos latinos. A la acusación de haber escrito poemas licenciosos, ocultando los nombres de los adolescentes a quienes iban dirigidos, responde Apuleyo con la mención de esta serie de autores que habían cometido el mismo pretendido crimen, resonancia clara de Ovidio, completada con conocimientos no exóticos para sus oyentes de un cierto nivel de cultura, utilizando por lo demás un recurso no desconocido en la poesía latina como hemos visto. La mención de Lucilio seguida por la de Virgilio no puede hacer más que confirmarnos en el carácter escolar de los elementos usados y la comparación irónica de Emilianio, su acusador, con los Serranos, los Curios y los Fabricios nos lo desvela claramente². A partir de este punto se desarrolla el hacer específicamente apuleyano con las citas de Platón y su autoafirmación como filósofo platónico³.

Para concluir, debemos convenir en que la posibilidad que proponemos de que Ovidio se halle como falsilla bajo el texto apuleyano en este punto, resulta evidente. La ampliación de datos, por otra parte, no sería en este caso original, como podría suponerse si partiera directa y exclusivamente de Suetonio, sino patrimonio cultural común de carácter escolar. Sin embargo el hecho de que Apuleyo, por los azares de la tradición, sea único transmisor ha hecho que podamos pensar lo contrario. No deja de ser paradójico que en ocasiones los conocimientos corrientes, sobrentendidos, sean por este mismo motivo no mencionados y, a veces, pérdidas de bulto en la transmisión de la cultura.

MARCOS MAYER

Universidad de Barcelona, abril de 1974.

¹ Cf. R. Marache, *La critique littéraire de langue latine*, pp. 330-333, y su edición *Aulu-Gelle. Les Nuits Attiques*, París 1967, pp. X-XII.

² Cf. M. Bernhard, *Der Stil des Apuleius*, pp. 320-321; para la cita virgiliana cf. M. Mayer, «Notaciones...», pp. 282-284 y n. 16.

³ Sobre Apuleyo como filósofo platónico pueden encontrarse abundantes referencias y bibliografía en la edición muy reciente de J. Beaujeu, *Apulée. Opuscules philosophiques (Du dieu de Socrate. Platon et sa doctrine du monde) et fragments*, en la Collection des Universités de France, París 1973, pp. VII-XXV.